

NOTAS

sobre los restos de un vertebrado fósil hallados en Agua Caliente de Cartago.

Por J. Fidel Tristán

El 1.º de julio me comunicó el señor Lic. don Carlos Umaña, profesor de Ciencias Naturales del Colegio de Señoritas, que en el Agua Caliente de Cartago se habían hallado algunos restos fósiles de un vertebrado. Al día siguiente el señor Director del Colegio de San Luis Dr. V. Lachner Sandoval me confirmó algunos detalles del importante hallazgo y me manifestó su opinión de que los fragmentos, entre ellos varias partes de las muelas, correspondían a un Mastodonte. En vista de estos datos, que me parecieron de sumo interés, por ser los primeros restos fósiles de un vertebrado encontrados en la altiplanicie central, resolví de acuerdo con el Dr. Lachner S. visitar el lugar del hallazgo y anotar los datos más importantes, que puedan servir como simples notas, para constatar el hecho. El 5 de julio partí en compañía del señor Ing. R. Fernández Peralta para Cartago, en donde nos reunimos con el señor Director del Colegio Dr. Lachner, el señor Prof. Rubén Torres y los alumnos de V año.

El hecho de haber hallado estos importantes vestigios se debe a la construcción de un acueducto para la nueva planta eléctrica de Cartago, actualmente en construcción. Dicho acueducto corre paralelo al Río Agua Caliente, hasta un lugar situado hacia el E. en donde se construye una arcada sobre el río para el paso del agua, que debe llegar a la planta situada mucho más lejos y en la dirección apuntada. Poco antes de llegar a dicha arcada, los peones que trabajaban en la apertura de la zanja descubrieron los primeros huesos fósiles. Notado esto por el señor Ingeniero encargado de los trabajos llevó algunos fragmentos a Cartago y los entregó al señor Dr. José María Peralta, quien los remitió después al Dr. Lachner Sandoval.

En nuestra excursión visitamos primero en toda su longitud el corte del acueducto y nos detuvimos en el lugar en donde estaban los restos fósiles. En la pared del lado S. del acueducto, y a una profundidad de 1m.50 del nivel del suelo, encontramos los primeros huesos fósiles, en su mayor parte fraccionados y colocados en desorden. El trabajo de escavación para sacarlos, se hizo difícil por el hecho de estar todos los huesos muy comprimidos en una masa de arcilla de color gris, y porque además los huesos

se fracturaban con gran facilidad; con todo fué posible obtener partes bastante grandes de las costillas, vértebras y porciones de los huesos de las extremidades. Además una parte pequeña del cráneo y multitud de fragmentos cuya identificación es imposible. Nuestros empeños fueron recompensados al descubrir una muela, cuya corona estaba en perfecto buen estado y al lado de un hueso, muy mal conservado que nos pareció ser una mandíbula, dos muelas más, una al lado de la otra, en el mismo estado de conservación que la anterior. Removida toda la arcilla que cubría las coronas, se pudo constatar por sus caracteres específicos que estas muelas pertenecieron a un Mastodonte y muy probablemente también todos los huesos que ahí había. De estas muelas se tomó una fotografía. No fué posible, por desgracia, extraerlas, pues la raíz estaba en un estado de descomposición casi total y la corona misma se fracturó al tratar de removerlas.

A 10 metros de distancia y en la pared opuesta había otro yacimiento. Restos de otra muela y algunos huesos más, entre los que había uno muy grande y tan mal conservado, que fueron inútiles los esfuerzos para removerlo. En este deplorable estado estaban ahí sepultados los restos de un mastodonte. Fué una verdadera lástima que no se hubieran recogido a tiempo todos los fragmentos; pues aunque hubiera sido casi imposible reconstruir el esqueleto, si se debió haber rejuntado, hasta el último pedacito de hueso y conservarlo convenientemente.

Antes de nuestra visita, algunas personas ya por curiosidad u otro motivo, se habían llevado varios pedazos de huesos, de tal modo que es hoy difícil recuperarlos.

Tan importante hallazgo debió haber merecido más atención, ya que es el primer documento que poseemos de un vertebrado perteneciente a una época geológica muy lejana y que nos puede orientar mejor en el conocimiento del subsuelo de Cartago.

Hemos dicho que se trata de los restos de un Mastodonte. En efecto el hallazgo de las muelas, con sus características coronas, nos dicen que se trata de un Proboscideo de este género. De los demás huesos puede decirse que muestran también características del orden; pesados, macisos y gigantescos. Las vértebras que se conservan lo indican claramente. Además de algunas partes de las extremidades. En algunas partes los huesos presentan una fosilización casi perfecta, mientras que en otras la ausencia de sustancias minerales, da tan poca consistencia, que con suma facilidad se reducen a polvo. Estos fragmentos más parecen haberse conservado en el mismo estado por largos siglos que haber sufrido los procesos naturales y lentos de la petrificación. Este hecho singular, de-

be tomarse en cuenta cuando se estudie detenidamente la geología de la región.

Una opinión aquí sería muy prematura. No me atrevería a pensar en la especie.

De los Mastodontes de América se sabe que varias especies habitaron algunos lugares de la América del Norte, mientras que se han encontrado restos de otras en Sud América. Además los fragmentos de las muelas no nos permitirían aventurar ningún juicio sobre la especie, y por otra parte corresponden estos asuntos a expertos en este género de investigaciones. Entre los fragmentos que poseo, existe un pedazo pequeño de colmillo; entiendo que no se encontraron más partes de estos incisivos. Queda pues por determinar la especie o especies de Mastodontes que vivieron en estos territorios. Tuvieron más relación con los de Norte América o con los de Sud América? Nada podemos decir a este respecto. Este y otros problemas quedan para futuras investigaciones. Los huesos hallados pertenecen a un solo Mastodonte o a varios? No podría decirlo.

Hay en estos huesos, algunos que no sean de Mastodonte? Tampoco podría contestar a esta pregunta.

**

La posición en que fueron hallados los huesos nos dice claramente que no fué este el sitio en que fueron sepultados. Estos restos han sido arrastrados de algún otro lugar, quizá algo lejano. El terreno muestra que hay una gruesa capa de aluviones, por otra parte hay señales evidentes de que el Río Agua Caliente tenía un curso bien diferente del que hoy tiene. En toda esta región se han operado en el transcurso de los siglos muy notables cambios geológicos. Al lado Sur del Río Agua Caliente hay rocas *sedimentarias*, mientras que del lado opuesto la estructura geológica es diferente. Existen gruesos mantos arcillosos, como resultado de la rocas feldespáticas descompuestas; los restos mismos del Mastodonte estaban enteramente sepultados en arcilla gris. En esta misma arcilla hay grandes nódulos de *andesita*, varios de los cuales se ven repartidos en la superficie del terreno. Ha habido pues, acciones volcánicas que han contribuido a modificar el terreno. Este ha sufrido una larga serie de dislocaciones, produciéndose hundimientos y levantamientos sucesivos acompañados de terremotos, de los cuales el del 4 de mayo de 1910 con su serie de temblores de menor intensidad que siguieron después, fué a mi juicio, una consecuencia de la inestabilidad de aquella zona. Me inclino a creer que los restos fósiles mencionados vinieron del lado Sur del río, arrastrados por alguna gran inundación y recubiertos después por rocas volcánicas descompuestas, que bajaron por las

faldas del Irazú. Las rocas del lado Sur del Río Agua Caliente han sufrido también levantamientos que están relacionados con las modificaciones que se observan en el Tablazo en donde las rocas sedimentarias están casi verticales.

El Mastodonte, por los esqueletos que se conservan, tenía mucha semejanza con los elefantes actuales, con las piernas más cortas y más robustas, y la cola más larga lo mismo que las mandíbulas. Pertenece a la época terciaria y se desarrolla principalmente en el período Plioceno.

- RESUMEN: 1). En los aluviones antiguos del Río Agua Caliente se halló un gran Proboscideo fósil del Género Mastodonte.
2). Los restos fósiles fueron transportados, por diluvios muy probablemente, al lado derecho del río y abandonados en desorden.
3). La región ha sufrido muchos cambios modificándose muy marcadamente la estructura geológica.
4). Estos restos fósiles pertenecen al período Plioceno de la Época Terciaria.

San José, 26 de Julio de 1921.

Zoología Arqueológica Indígena

por J. Fid. Tristán

La danta o tapir

(Capítulo de una obra en preparación)

Al examinar una colección de antigüedades indígenas llama la atención a primera vista las diversas representaciones zoomórficas hechas en oro, piedra y arcilla. Así se ven ranas, sapos, culebras, tortugas, lagartos, algunos mamíferos, águilas, lechuzas, peces, arañas, etc., en las más caprichosas formas y pinturas. Las representaciones del reino vegetal son muy raras; no he visto más que una vasija que representa un fruto silvestre.

Muy pocas huellas nos han quedado del uso que los indios hicieron de estos objetos. Ciertamente los de oro les servían como adorno en sus cuerpos medio desnudos y los animales que se ven en las ollas, vasijas, piedras de moler maíz, etc., eran también adornos para dar a sus utensilios un aspecto artístico. En ciertas piezas de cerámica indígena, de piedra y de oro las representaciones zoomórficas son muy artísticas y manifiestan un gusto muy perfeccionado por parte de los artistas indios que las produjeron.

Algunas de estas representaciones zoomórficas tienen seguramente conexión con ritos religiosos y ceremonias de diversas clases, por desgracia los informes que tenemos sobre este punto son muy deficientes.

En los estudios que me propongo hacer, quiero estudiar esta Zoología tan especial que los indios nos han dejado, desde un punto de vista al que se le ha dado muy poca importancia, por lo menos en lo que a la Arqueología de Costa Rica se refiere. Este punto de vista se concreta al grado de observación desplegado por los indígenas al hacer sus modelos. En efecto, al ejecutar la reproducción de un animal cualquiera en oro, arcilla, piedra y quizá en madera, el artista indígena debía tener una concepción bastante completa del animal que iba a representar y para esto debemos admitir que debía haber hecho previamente una serie de observaciones muy elementales ciertamente relativas al tamaño, proporciones, forma de la cabeza, de las extremidades, etc., hasta llegar a ciertos detalles que ya no podían tener ningún interés para el observador. De este modo al estudiar una pieza arqueológica zoomórfica, no será tarea muy difícil poder apreciar hasta donde se había llevado la observación, cómo se observó e interpretó cada parte del animal, de que modo se representaron estas partes y finalmente qué grado de habilidad manual había conseguido el artista indio para ejecutar su obra; es decir que grado de cultura artística había alcanzado.

Es cierto que existen muchas representaciones convencionales, simbólicas y de seres fantásticos más o menos monstruosos cuyo análisis es muy difícil. También estas figuras pueden revelarnos datos de mucho interés.

Un catálogo sistemático de todos los animales representados en oro, arcilla y piedra no dejará de tener su importancia; mas como este es un trabajo sumamente extenso y laborioso, me limitaré por el momento a hacer algunas descripciones de animales de mi colección particular y algunos otros que pertenecen al Museo Nacional de Costa Rica con la esperanza de hacer al final un resumen y derivar algunas conclusiones generales.

sado, folio 7 vuelto, cuaderno 1.º, mandando continuar la causa hasta su fenecimiento.

Si la casa de O. Lamson ha recibido perjuicios, no es por la causa que se le instruyó y sentencia que le fué impuesta, sino por virtud de su conducta viciosa, entregada mucho tiempo ha al licor. Ella había quebrado antes de la revolución, en que lejos de sufrir la menor pérdida acaso proyectaría especular, bajo cuyo supuesto se ha visto el genio de los norteamericanos en las guerras de Independencia y de partidos que han despedazado el Continente; porque idólatras del interés, posponen a él las consideraciones de urbanidad y gratitud.

Lo expuesto me ha mandado el Jefe Supremo informar por conducto de V. al Presidente de la República en cumplimiento de la orden referida de fecha de 11 de Junio.

D. Agosto 5 de 1836.

DEL MISMO AL MISMO (1)

Al Ministro de Relaciones (2).

Acompaño a V. en 7 fojas útiles el complemento del cuaderno 4.º que corresponde al testimonio con que se justifica el informe dado sobre los procedimientos contra los señores George O. Lamson y E. Cotheal, de que aparece que los bienes que poseían en Costa Rica a la fecha de su prisión consistían en una lista de deudas casi incobrables y en algunos muebles y drogas invendibles. Nada de esto sufrió detrimento alguno, bien sea porque ni se subastó, ni el depositario era otro que el mismo hermano de O. Lamson interesado en la casa; de suerte que no se sabe ni puede concebirse cuáles fuesen los perjuicios que tanto abultan; antes sí que intentan reparar los efectos de su mala conducta por medio de reclamaciones ilegales, injustas e improbables.

Sírvase V., Ciudadano Ministro, dar cuenta al Presidente de la República para su satisfacción y agregado al expediente de la materia.

Dios, Agosto 20 de 1836.

(1) *Ibidem.*

(2) Esta nota está copiada de puño y letra de Carrillo.

caracteriza la pupila. Las cejas son enormes; forman dos grandes curvas sobre los ojos. Debajo de éstos hay cuatro puntos negros.

A ambos lados de la trompa y más abajo de los ojos hay otros dos óvalos negros con un punto negro en el centro cada uno.

Entre las figuras negras hay otras formadas por triángulos, rectángulos y líneas quebradas más o menos anchas de color rojo. Del examen de estas figuras parece desprenderse que primero se pintaron las negras y en los espacios dejados por éstas, se intercalaron las rojas.

La boca es sumamente grande y pintada en todos sus contornos por una línea negra que forma en las comisuras de los labios ángulos rectos. Los dientes están representados de un modo convencional: 14 pequeños agujeros están distribuidos a lo largo de la boca. Vista de frente la cabeza, se nota que hay una desproporción notable entre los dos lados de la boca: el lado derecho es mucho más alto que el izquierdo.

Las extremidades no tienen ninguna articulación; están formadas por cuatro prolongaciones de forma cónica, las de atrás algo más cortas que las de adelante lo que le da al animal una cierta inclinación. Los cascos están representados por tres líneas negras verticales que se juntan con otra horizontal. Sobre ésta, hay dos más paralelas. El hecho de que la danta tenga cuatro cascos (uno pequeño) en las extremidades anteriores y tres en las posteriores pudiera interpretarse por una observación cuidadosa de ellos al representarlos con tres líneas.

Los dibujos negros y rojos son puramente ornamentales y no tienen ningún significado especial.

Sobre el dorso está el gollete o entrada a la vasija. El borde está doblado hacia afuera y mide 0,026 m. de altura por 0,057 de diámetro.

Se nota que la pieza una vez modelada fue afinada y pulida con algún instrumento de hueso o madera dura. El volumen interior es bastante grande. No parece que esta extraña forma de vaso sirviera para tomar agua u otro líquido. Entre otras conjeturas cabe la posibilidad de que sirviera como florero.

En Centro América se encuentran dos especies de dantas (*Elasmognathus bairdii*, Gill y *E. dowi*, Gill) que viven tanto en las altas montañas frías, como hacia las costas cálidas del Atlántico y del Pacífico.

Estos *Ungulados* debieron haber sido perseguidos por los indios tanto por su carne, como por la gruesa piel que usaban para fabricar rodela muy resistentes que empleaban para defenderse de las flechas y las piedras en sus guerras. A pesar de su corpulencia estos animales son tímidos y es muy probable que las pequeñas dantas se domesticaran.

El documento histórico más antiguo en que se habla de la danta, data del año 1544, publicado en Venecia en el año 1572 por el Italiano Jerónimo Benzoni (*Dell' Historie del Mondo Nuovo*).

De la danta dice Benzoni (León Fernández. Historia de Costa Rica, pág. 77) refiriéndose a Costa Rica:

«Encuéntrese ahí otro animal que los naturales llaman *cascuú*, el cual es de la forma de un puerco negro, veloso, con el cuero muy duro, los ojos pequeños, orejas grandes, cascos hendidos, y una pequeña trompa como el elefante y da un grito tan terrible que aturde a la gente».

Las representaciones de la danta, hechas por manos indígenas, por lo menos a lo que a la Arqueología de Costa Rica se refiere, no son muy abundantes. He visto además de la descrita otra muy semejante, que procede también de la región del General, en la colección de don Félix Wiss y otra pequeña del mismo lugar muy toscamente hecha y con pinturas muy ordinarias.

Liceo de Costa Rica, Julio de 1925.

Uno de estos animales de mi colección muy bien caracterizado es la danta o tapir americano. Fué hallada por un hombre que abría huacas (sepulturas indígenas) sólo para buscar objetos de oro, en la región de El General, situada hacia el S. O. de la República de Costa Rica. Muy pocos datos pude conseguir de esta huaca. Era bastante grande y contenía muchas vasijas y otros utensilios bien labrados y pintados y además algunos ídolos de piedra. Como el hombre tenía que recorrer grandes distancias desprovistas de vías de comunicación trajo a su pueblo (Santa María de Dota) sólo esta danta y otro animal que describiré en otro estudio, aparte de algunos objetos de oro muy valiosos.



Mide esta danta 0,206 m. de largo, 0,120 m. de alto y 0,071 m. de ancho. La representación es bastante perfecta; hueca por dentro con un gollete sobre el dorso.

Como el animal mismo, el cuerpo es pesado, sin ningún detalle de la musculatura representando así fielmente la piel gruesa. El cuerpo entero tiene un barniz de color amarillento y sobre el dorso y a ambos lados se ven figuras de forma rectangular y romboidales pintadas con gruesas líneas de color negro, llevando en su interior de 4 a 8 puntos negros. Sólo dos de estos rectángulos muestran alguna especialidad y están colocados al lado derecho del cuerpo. El rectángulo que está colocado hacia adelante, sobre la pata, tiene dos líneas quebradas en su interior y 8 puntos negros y el que está en el anca está dividido en dos cuadrados con cuatro puntos cada uno y un rectángulo con tres.

Cada una de las orejas, representadas por una prolongación lateral de forma casi cónica, está adornada por dos triángulos concéntricos con un punto central. De los vértices de cada triángulo exterior siguen dos líneas paralelas a lo largo de la parte superior de la trompa hasta su terminación. La trompa algo exagerada, está muy bien hecha. Los ojos tienen algún relieve y están representados por óvalos con un punto negro en el centro que

Notas arqueológicas de la Sabana

por J. Fid. Tristán

La bellísima pradera natural que se extiende al Oeste de la capital es muy antigua. El subsuelo es evidentemente volcánico formado,—a gran profundidad—por una lava porosa que se manifestó cuando hace algunos años se trató de hacer en ese sitio un pozo artesiano. Viene además en apoyo de esta idea el curiosísimo fenómeno que se observó en el tubo que se introdujo al hacer el referido pozo. Entre nueve y diez de la mañana se sentía una corriente de aire muy fuerte que penetraba por la boca del tubo; ésta iba disminuyendo después poco a poco hasta desaparecer completamente, para transformarse lentamente en una corriente contraria que alcanzaba su mayor intensidad entre tres y cuatro de la tarde. A esta hora el tubo era un verdadero soplete. Hojas de papel y pañuelos eran lanzados con violencia. Como los extremos de este raro fenómeno coinciden con el máximo y mínimo de la presión atmosférica hay que pensar que es esta fuerza potente la que comprime el aire en numerosas cavidades pequeñas para dejarlo escapar cuando aquella fuerza principia su debilitamiento.

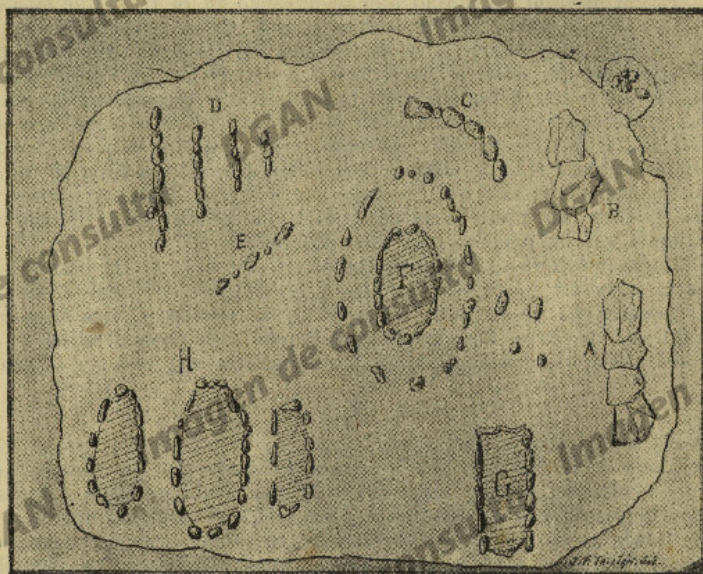
Este fenómeno, que no se presenta con frecuencia en el mundo, debería tenerse a la vista de todos,—nacionales y extranjeros—y sacar de él algún provecho pecuniario, ya para la escuela de la Sabana o para atender en lo futuro, siquiera en parte, los gastos que demande la conservación y mejoramiento del llano que será siempre el mejor atractivo que tiene la ciudad.

El folklore de la Sabana, por lo menos la parte que yo conozco, está en general mezclado con ciertas leyendas y vagas tradiciones de supuestos hallazgos de objetos de oro de los indios y se señalan fortunas improvisadas que tuvieron su origen en ricos tesoros sacados «a altas horas de la noche». Con muy pocas diferencias esta leyenda en la que se dice que se ven «bolas y luces de colores» que según los entendidos es «el oro que sale a jugar» es la misma que se oye con frecuencia en varios lugares del país. Al lado de estas «historias» también se oye hablar de entierros y cacharros indígenas que en épocas pasadas fueron abiertos y recogidos por determinadas personas a las cuales *algo de extraordinario les aconteció*.

De estas leyendas, no siempre precisas, tuve la primera prueba en el año 1890 cuando hallé por primera vez, en un lugar cercano al cruce de las filas de higuerones una pata de piedra de moler con adornos, de factura evidentemente indígena. Esta pata estaba enterrada y se sacó al tratar de trasplantar, con fines científicos, una planta de «dormilona» a una casa vecina. Años después tuve en mis manos una vasija indígena de forma especial, algo novada, de tres patas, dos de las cuales estaban rotas. Esta vasija fué hallada en un cafetal al lado Norte de la Sabana. Hasta el año de 1915, no tuve sin embargo, la comprobación exacta de la existencia de «huacas» en la Sabana. El 25 de julio de ese año se publicó en uno de los diarios de la Ciudad que se habían descubierto al hacer ciertos trabajos, unos entierros indígenas. Efectivamente, a cierta distancia de la entrada y hacia el Norte se había practicado una excavación en la cual se descubrió la primera tumba. Con

este motivo el señor Gobernador ordenó que se hiciera un trabajo más formal. Cuando visité el lugar ya se habían descubierto algunas tumbas más, que dichosamente estaban intactas lo que me permitió tomar un croquis y hacer un estudio cuidadoso de ellas.

Hacia la derecha se notaron dos filas de lajas (A y B) bien ajustadas unas con otras. Debajo de ellas no apareció señal alguna que hiciera suponer que servían de tapa a alguna tumba; sólo había tierra algo arcillosa. A poca distancia de las lajas (B) había una fila algo encorvada formada por cinco piedras de río, grandes y una pequeña (C). Al lado izquierdo (D) cuatro cordones paralelos de piedras, el último sólo con tres de ellas. En el fondo no se encontró ningún hueso ni objeto alguno. Próximo a estos cordones estaba otro inclinado (E) formado por cinco piedras algo separadas.



Casi en el propio centro se veía una tumba (F) formada por piedras alargadas y redondas. Medía 1,40 m. de largo por 3 dm. en el borde Este y 4 dm. en el Oeste. Lo notable de esta tumba es que tenía al rededor otro cordón de piedras colocado a cierta distancia y de forma ovalada. Esta es la primera y única vez que he visto una tumba de esta clase. La tumba (G) de forma casi rectangular de 1,60 m. de largo por 45 cm. de ancho estaba formada también por piedras de río. Las de la pared norte eran grandes y aplanadas.

El grupo (H) estaba formado por tres sepulturas: la del centro más grande, la más grande de todas y dos más pequeñas a los lados de las cuales la de la izquierda tenía forma ovalada. La mayor profundidad de estas sepulturas fué de 4 dm. y en el fondo no había ninguna laja. No se encontró ni la menor traza de huesos humanos. El nivel medio de las piedras estaba a 1,50 m. de profundidad. El contenido de estas tumbas se redujo a una pequeña tinaja sumamente tosca y sin pulimento de ninguna clase, un fragmento de una olla de arcilla muy ordinaria, una olla pequeña con una imperfecta es

decoración a un lado y otro fragmento muy tosco de piedra de moler. En la tierra removida encontré dos patas (de olla?) muy ordinarias, sin decoraciones ni pinturas.

Los trabajos de excavación continuaron algunos días después hacia el Sur, pero como no se hallaron más que piedras redondas y algunas lajas sueltas, se terminó todo esfuerzo por localizar con mayor exactitud las condiciones de este cementerio. Próximo al lugar donde se descubrieron estas sepulturas se notó una ligera elevación del terreno, de forma circular, con un pequeño hundimiento en el centro. Se habría escarbado en este lugar en alguna época anterior? No tengo ningún dato a este respecto. El hecho de haber hallado las tumbas sin tapa y algunas lajas sueltas podría tomarse como indicio de que estas tumbas habían sido removidas, pero la colocación tan cuidadosa de dichas lajas, no parece confirmarlo. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que en el sitio descrito manos humanas, muchos siglos ha, transportaron muy probablemente de los actuales ríos Torres o María Aguilar las piedras que la naturaleza les ofreciera, ya para sus fiestas fúnebres, como para dar descanso final a sus muertos que luego, con el transcurso de los tiempos, desaparecieron por completo. No tengo el menor indicio de donde trajeron las lajas ni conozco ningún lugar en los alrededores en que exista esta clase de fonolita. Tampoco hallé en absoluto la menor traza de carbón, ni fuera ni dentro de las sepulturas. El carbón es indestructible y su presencia indica la práctica de ciertas ceremonias fúnebres en las cuales sobre carbones encendidos, se echaban resinas olorosas.

El material tan primitivo y la naturaleza de los pocos objetos hallados hacen suponer que estos restos pertenecieron a tribus muy pobres de los Güetares u otros que antes de ellos, vivieron en las orillas de los ríos citados.

En Enero de 1919, don Alfredo Anderson practicaba algunos trabajos en la parte S. E. de la Sabana para la formación de un bosque y un jardín. En el curso de estos trabajos se hallaron grandes cantidades de tiestos, patas, fragmentos de vasijas y otros objetos de piedra mutilados. Por indicación mía, el señor Anderson tuvo la fineza de recoger todos estos cacharros y su examen reveló que los objetos a que pertenecían habían sido usados por tribus indígenas de una cultura artística bastante desarrollada. El fragmento más grande correspondía a una piedra de moler. Se habían conservado las dos patas traseras que imitaban las de algún mamífero, muy bien labradas, lo mismo que toda la parte superior en la que podían verse muy artísticos relieves de decoración.

Casi todos los tiestos eran de arcilla fina muy bien trabajada y pintados con brillantes colores que recuerdan mucho la loza tan notable de los Chorotegas. También los adornos de las vasijas y de las patas eran muy llamativos y del mismo estilo de las más artísticas piezas halladas en otros lugares del país. Todos estos tiestos estaban mezclados con la tierra a alguna profundidad, sin indicios de sepulturas. Según el señor Anderson sólo una de éstas se halló formada por piedras redondas y en su interior sólo estaban algunos restos de huesos humanos ya muy destruidos por el tiempo. La terminación brusca de los trabajos del señor Anderson, bien conocida por todos, interrumpió por completo estas investigaciones que hubieran podido ciertamente haber dado más luz para fijar con mejor acierto la relación étnica de estas tribus que tan artísticos objetos nos dejaron, con otras que en diferentes tiempos vivieron en territorio nacional. Quizá algún día se pueda realizar este trabajo. Por ahora quiero dejar constancia de que en anteriores tiempos

algunos indios de cierta cultura vivieron en determinados lugares próximos a la Sabana y que en este sitio dejaron varios de sus utensilios, rotos, como era costumbre entre nuestros aborígenes al despedir para la eternidad a sus deudos, caciques y amigos.

Tendrán las primeras sepulturas descritas, alguna relación con estos fragmentos que representan un mayor grado de civilización? Fué la actual Sabana en remotos tiempos lugar de guazabaras en donde los primitivos moradores cedieron su lugar a otras más fuertes y más civilizadas? Nada nos dice la Historia sobre este punto y quizás no podremos saberlo con certeza. Son tan escasos los datos que poseemos sobre esta cuestión que cualquier juicio sería temerario.

* *

En el actual sitio de las Pavas vivieron en aquellos remotos tiempos también otras agrupaciones indígenas que nos han dejado muy claras huellas de su existencia. En la finca del señor Honorato de J. Arias vi en Agosto de 1917 gran número de lajas que se habían sacado de un entierro. El señor Arias me ha comunicado que en diferentes tiempos se han hallado algunas sepulturas formadas por lajas, varias sin tapa y llenas de tierra y otras con ollas y tinajas pequeñas. También en otros lugares de San José se han hecho hallazgos arqueológicos. A la orilla del río Torres, camino de Guadalupe, en el lugar donde está hoy el Hospicio de Huérfanos y la Aduana Central, en Peoresnada y finalmente en San Sebastián. Todo esto nos indica que el sitio en donde está la Ciudad de San José y sus alrededores, fué habitada por tribus cuya filiación étnica no es bien conocida.

14 de Octubre de 1923.

Noticia general acerca de los primeros pobladores de América ⁽¹⁾

por Juan Félix Proaño

Completamente dilucidado parece ya tan vasto, tan oscuro, tan discutido asunto durante cuatro siglos, como es el que se refiere a los primeros pobladores de América. El hombre americano no es autóctono de América, es decir, no nació ni brotó en América, como lo intentó probar el sabio argentino, señor Florentino Ameghino, con su teoría, ya desacreditada, del *Homo pampeus* de Buenos Aires. El sabio Presidente de la «Sociedad de Americanistas de París», Dr. Vignau, ha dicho la última palabra de la ciencia arqueológica, en cuanto a la procedencia del hombre americano. En el tomo XIV del *Journal* de aquella Corporación de sabios, que apareció a principios de este año, se lee un magnífico opúsculo, de erudición asombrosa, que, en nuestro humilde concepto, viene a poner fin a la discusión de cuatro siglos,

(1) Tomado de *Dios y Patria* N.º 1, Riobamba, Ecuador.